

UNA MUJER EN UN MUNDO DE HOMBRES

# INGRID THULIN

**H**ACE ya bastantes años, una decena al menos, llegó a las pantallas españolas una excelente película de Sheldon Reynolds, "Intriga extranjera". Todavía no había surgido la boga del bondismo, la avalancha de los films de espionaje. Sin embargo, en aquel film, cuyo reparto encabezaba Robert Mitchum, se daban ya varias de las constantes del género. Y entre ellas la de las bellas mujeres. Junto a Mitchum actuaban la francesa Geneviève Page y la sueca Ingrid Thulean.

Si, Thulean. Como la película era de producción americana, aunque hubiera sido rodada un poco en todo el mundo y con intérpretes de diferentes países, los productores habían cambiado el apellido de la actriz —Thulin— de modo que en los países de habla sajona la pronunciación equivaliera a la original. Desde entonces la que en aquella época era una desconocida a escala internacional se ha convertido en una de las actrices más internacionales. El salto fuera de las fronteras lo ha dado, indudablemente, gracias al hecho de haber protagonizado seis de los films más importantes —"En el umbral de la vida", "Las frescas salvajes", "El rostro", estrenados en España; "El silencio", "Los comulgantes", "Entre dos luces", inéditos en nuestro país— de su compatriota Ingmar Bergman. Pero también gracias a su extraordinario talento que la ha hecho dar vida con igual éxito a los más diversos personajes e intervenir en películas rodadas en los cuatro rincones del mundo: "Agostino", de Bolognini, en Italia; "Una llamada a las doce", de Lee Thompson, en Inglaterra; "Los cuatro jinetes del Apocalipsis", de Minnelli, en Hollywood; "La guerre est finie", de Resnais, en Francia... Ahora Ingrid Thulin interpreta su primer film en España, a las órdenes de José María Forqué.

Se trata de "Un diablo bajo la almohada", adaptación libre, tras-



Ingrid Thulin, conocida fuera de Suecia por las películas de Bergman especialmente, rueda ahora en España —Estudios Moro, de Madrid— "Un diablo bajo la almohada", una de cuyas escenas es recogida en la fotografía de la página siguiente.

puesta a la época actual, de "El curioso impertinente", de Cervantes, que ya fue objeto hace veinte años de una versión cinematográfica, que protagonizó Aurora Bautista. Junto a Ingrid Thulin actúan Maurice Ronet —ya familiar en los repartos españoles—, Gabrielle Ferzetti y Amparo Soler Leal. La película se desarrolla en clima de comedia brillante y, mientras los exteriores se han rodado en diversos lugares de España, de la Costa Brava a Madrid, los interiores se han filmado en los Estudios Moro, de la capital.

Ingrid Thulin ha trabajado incansablemente. Luce en la película enorme cantidad de modelos, nada baila, se tira vestida a una piscina, hace yoga... Desde hace mucho tiempo es su primera experiencia en la comedia. Hasta ahora sus interpretaciones han sido, por lo general, de tipo dramático. Lo mismo en el cine que en el teatro.

Sobre el escenario ha pertenecido durante años a la compañía de Bergman, ha actuado en los teatros de Estocolmo y Malmö, del que ha sido profesora de arte dramático, y donde montó, como directora, tres piezas de autores suecos contemporáneos. Ha dirigido también para la televisión y ha realizado un cortometraje no documental, con actores, de diez minutos de duración. Ha sido la intérprete, además de los citados y de una veintena más que no han traspasado las fronteras, del film más "escandaloso" de los últimos años, "Juegos de noche", también realizado por una mujer, antigua actriz, Mai Zetterling, y cuya proyección en el antepenúltimo Festival de Venecia hizo correr tanta tinta. Su carrera ha sido, en suma, apasionante, y su actividad incesante. El encuentro con la actriz, a la que precede una cierta fama de poco accesible, promete ser más que interesante. Y lo es, en efecto. La fama de adustez se desmorona a los primeros minutos de conversación. Hay que pasar, eso sí, rápidamente **SIGUE**

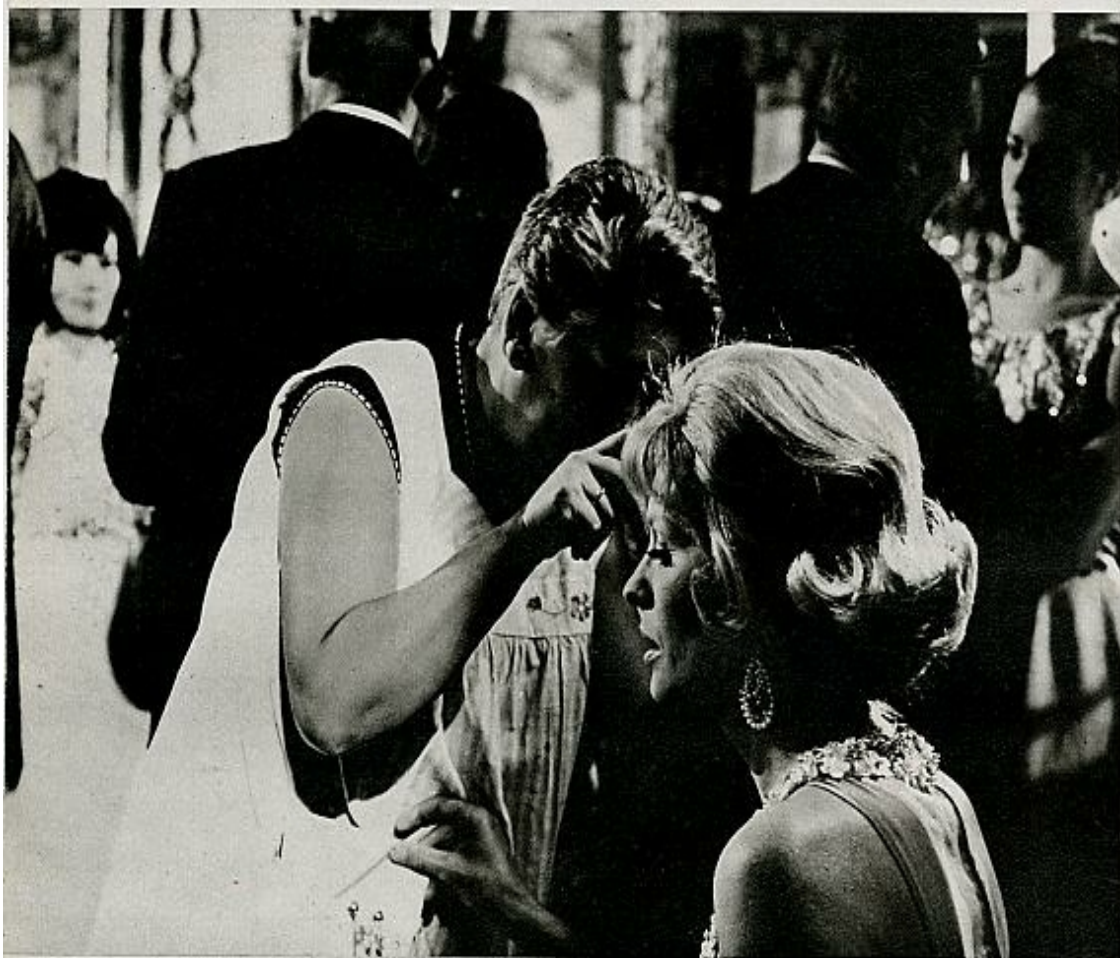
## PELICULA EN ESPAÑA



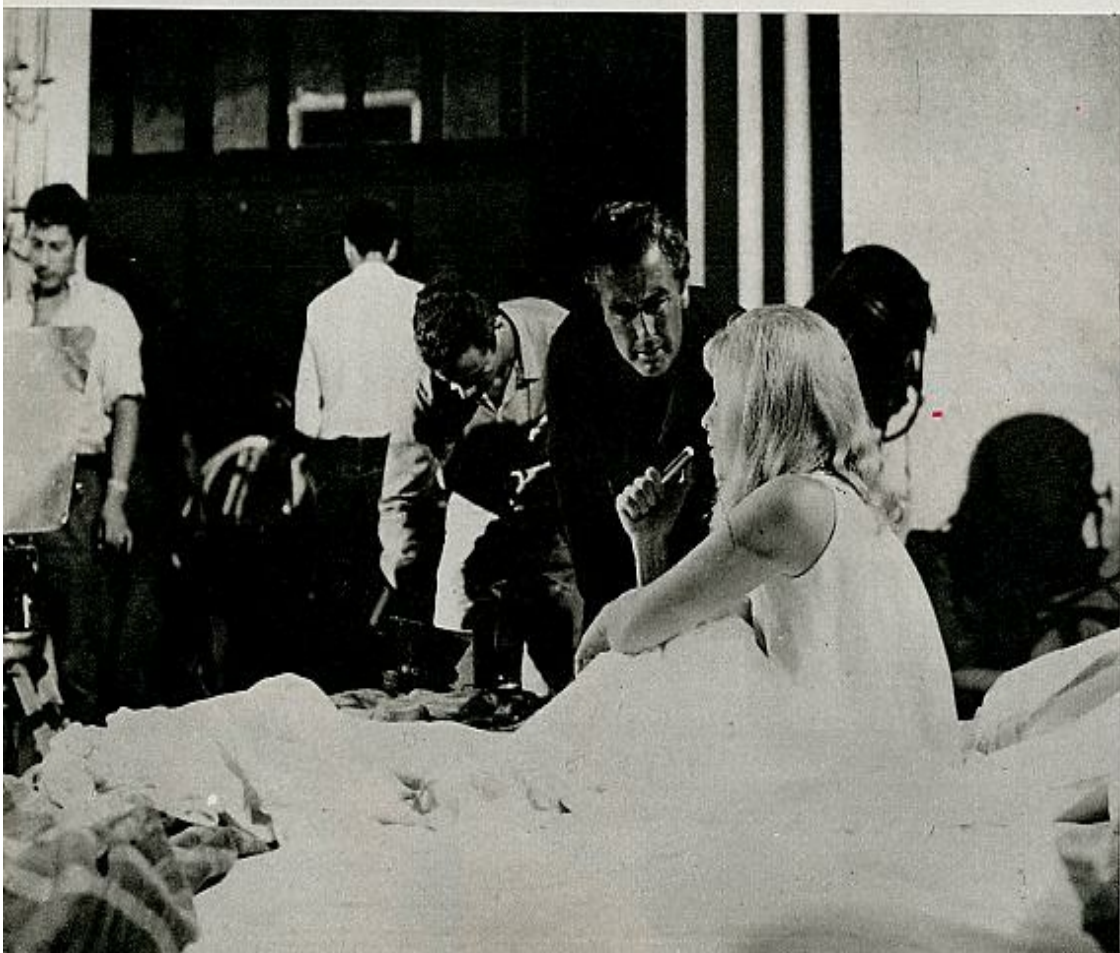




## INGRID THULIN



Su primera película en España ha significado una vuelta a la comedia, que no hacía desde hace mucho tiempo. Sus interpretaciones han sido generalmente dramáticas, tanto en cine como en teatro en cuyos ámbitos ha destacado poderosamente.



por lo referente a Bergman. La insistencia sobre el tema ha llegado a saturarlo. No es que no quiera hablar de ello, es que ya lo ha dicho todo muchas veces. Surge, inevitable, ante los datos, otra pregunta, más bien otro terreno de conversación. El papel de la mujer detrás de la cámara. Las películas de la Zetterling. La superioridad de la primera, «Los enamorados», sobre la interpretada por la Thulin. El tema la excita. «¿Por qué siempre ha de tenerse en cuenta que se trata de una mujer? Una mujer puede hacer buen cine o mal cine, se trata sólo de que haga cine. De que haga lo que sea. Si Mai Zetterling no ha acertado en su segunda película, si lo ha hecho mal, no tiene mayor importancia. También Godard ha hecho malas películas. Todos los directores hombres las han hecho. Pero a una mujer no se le perdona. Mai Zetterling ha hecho una buena película y otra que lo es menos. Eso es todo. Y mientras tanto, por haberse equivocado en su segunda obra, le ha sido muy difícil poder llegar a hacer la tercera». Sobre la obra de la gente joven del cine sueco no quiere hablar. «No soy un crítico. No tengo por qué opinar sobre lo que hacen los demás. Claro que tengo mi opinión sobre ello, pero me la callo. No quiero decirla. Se trata de gentes a las que amo, por las que me intereso, con las que vivo. Pero no tengo por qué decir lo que pienso sobre ellas». Y vuelve a surgir el tema de la mujer, de la mujer en un mundo de hombres, incluso en Suecia. «Sí, incluso en Suecia. Evidentemente hemos superado muchas cosas que ustedes aún padecen, pero seguimos viviendo en un mundo de hombres. La revolución de la mujer está por hacer. Los negros pueden hacerla; pero las mujeres, no. Los negros son únicamente eso, negros, y pueden unirse para luchar por sus derechos como tales. Pero la mujer está incluida en otro mundo, el de la familia, y siempre está con el marido detrás, con los hijos detrás. A la hora de unirse, se une con su familia, no con las demás mujeres». El problema de los negros le preocupa, en el negro simboliza al ser aparte, desgajado. «Aquí, en España, cuando voy por la calle, me miran como si fuera un bicho raro. Me siento como si fuera una negra». Y habla, luego, de Lerol Jones, el autor dramático. Su próxima película debía estar basada en un tema suyo. Pero Jones ha sido encarcelado a raíz de las últimas revueltas. «El metro fantasma» es extraordinaria. En teatro. Su adaptación cinematográfica, «Dutchman», me gustó menos. Vi la obra en París, en un pequeño teatro de Montparnasse. La actriz que lo interpretaba, la mujer de Boursellier, era magnífica. Sí, he visto «Masculin-Feminin», de Godard, donde se hacía un «digest» de la obra, interpretado por los mismos actores que la hacían en el teatro. En la película, la actriz (Shirley Knight, que obtuvo el premio de Venecia) se volcaba demasiado al sexo. Y una mujer que emplea el sexo para matar no puede ser sexy. El sexo no es eso. El sexo nunca puede ser instrumento mortal».

Habla con pasión de todo lo que va más allá de lo puramente cinematográfico. «Lo que he hecho no me parece importante. No lo suficientemente importante. Ha llegado un momento en el que me pregunto si voy a continuar, si no voy a retirarme, al menos temporalmente, para decidir si en realidad sigue interesándome lo que





hago. Cada día me interesan, realmente, menos cosas. Quizá sea que he vivido mucho. Son ya veinte años haciendo cine, teatro. Quizá algunos menos. He recorrido el mundo, hablo inglés, francés, italiano, alemán, sueco, noruego, danés, leo el español y otras lenguas... He trabajado en nueve países. He optado por interesarme sólo por lo que realmente considero interesante, permanecer al margen de los demás... Había pasado por España hace quince años. Luego me decían que

no debía venir, que no debía ir a Grecia... He venido. No comprendo casi nada. No comprendo España, no les comprendo a ustedes, no comprendo lo que pasa, no logro interesarme. Deseo que tengan ustedes muchos jóvenes rebeldes, muchos "capelloni" —utiliza la expresión italiana para designar a los muchachos de larga melena—, que las cosas cambien. Creo mucho en los jóvenes. Aunque toman LSD. Dicen no. No admiten un estado de cosas existente. Se rebelan. Quizá

no les sirva de nada, pero al menos dicen que no a todo. La mujer —vuelve a salir el tema— tiene, quizá, mayores posibilidades dentro de este mundo. El hombre se deja el pelo largo, se acerca a la mujer. El mundo, quizá, dejará un día de estar dominado por los hombres...».

Ingrid Thulin era, en «La guerre est finie», la compañera de un exiliado político español miembro de una organización clandestina. «Incluso en ese film, el papel de la mujer era pasi-

vo. Trabajaba, sí, pero en un empleo decorativo, en publicidad, creo. El ser activo era el hombre. Al final, en efecto, Marianne se pone en acción para intentar avisar a Diego antes de que llegue a la frontera, pero en el resto de la película se la deja al margen, mientras los hombres van a hablar a la habitación contigua. Creo que en algún momento se dice que mi personaje, el de Marianne, es sueco. Da lo mismo. Yo propuse a Resnais, cuando me ofreció el papel, **SIGUE**





En el film dirigido por Forqué, Ingrid nada, baila, se tira a una piscina, hace yoga... y luce enorme cantidad de modelos. Abajo a la izquierda, con Maurice Ronet.





# INGRID THULIN



A la izquierda, una escena rodada en los salones del museo Cerralbo. «Un diablo bajo la almohada» es una adaptación libre, traspuesta a la época actual, de «El curioso impertinente», de Cervantes, que ya fue objeto de una versión, que protagonizó Eurora Bautista.



que se lo ofreciera a una actriz latina, a una española, a una italiana. Me parecía, tal como estaba concebido, más en la línea de la mujer de estos países. No obstante, hice la película porque me pareció una de las más importantes en que he intervenido. En Suecia no se hacen películas así; en casi ningún sitio, casi nunca, se hacen películas así. Por eso la hice».

Habla de miles de cosas. Está cansada. No es optimista. Pero, al propio tiempo que repite una y otra vez su decepción, su falta de interés por las cosas, demuestra, paradójicamente, interesarse por todo cuanto la rodea. Podría decirse que se trata de un ejemplo particularmente lúcido, de una representación especialmente inteligente de la contradicción del ejemplar humano nórdico, de su vitalidad angustiada pero restallante. No sabe si volverá a hacer una película en España. Sabe, cree saber, que no retornará a Hollywood. Quizá haga la película de Lord Jones. Quizá descanse. Recuerda que, hace algún tiempo, le ofrecieron el papel que luego interpretaría Viveca Lindfors en «Oscuros sueños de agosto», de Picasso, y que no pudo aceptar por no disponer de fechas. El nombre de Picasso le trae automáticamente a la memoria el de Picasso. Y la charla vuelve a surgir, apasionada, llena de preguntas, de inquietud...

CESAR SANTOS FONTENLA  
(Fotos MARTINEZ-PARRA)